

Quién lo hizo?



Antes de que existieran los órganos eléctricos, quien tocaba, requería de alguien que le ayudara a bombear aire al instrumento. Se cuenta de una señorita muy elegante que tocaba el órgano en un importante concierto; un jovencito le ayudaba bombeando constantemente aire al instrumento.



Luego de su primera interpretación la audiencia se levantó para aplaudir la magnífica presentación. Mientras tanto el chico se acercó a la señorita diciendo, «¿Qué hermosa pieza musical la que tocamos, verdad?»

«¿Qué quieres decir con “tocamos”?» respondió la señorita. «No lo tocamos, ¡Yo lo hice!»

El chico estaba desconcertado, mas no dijo nada. Cuando terminaron los aplausos, la señorita se dispuso a tocar la siguiente pieza pero cuando sus dedos presionaron las teclas nada sucedió. «Bombee, bombee,» dijo ansiosa al muchacho.

«¿Quién tocó la última pieza musical?» preguntó el chico con picardía. «Fuiste tú o fuimos nosotros?»

«Está bien,» dijo la señorita. «Lo hicimos juntos.»

El punto aquí es este: La parte que realizó la señorita recibió más atención y aplausos, necesitó de más conocimiento y habilidad, requirió de más práctica, pero aún así no era la más importante. Fue necesario que ambos trabajaran juntos para poder amenizar a la audiencia.

El libro de Hechos, al igual que las epístolas de Pablo, está lleno de referencias a un enfoque de equipo para el ministerio. Pablo reconocía los importantes roles que jugaban sus compañeros. Las iglesias estaban con él, le animaban, oraban por él y lo sostenían financieramente a él y a su equipo. Hechos 16:9,10 nos dice que Pablo tuvo la visión y «enseguida “procuramos” partir para Macedonia, dando por cierto que Dios “nos” llamaba para que les “anunciásemos” el Evangelio». El principio del trabajo en equipo está ejemplificado a través de las Escrituras.

Que un grupo étnico aislado llegue a conocer de Cristo, es el resultado de años de fiel ministerio en lugares apartados, estableciendo amistades, aprendiendo un idioma, llegando a comprender la visión que la gente tiene de su mundo, compartiendo el Evangelio con claridad, credibilidad e integridad.

Agradecemos a Dios por los hombres y las mujeres que hacen sacrificios necesarios para que la gente tenga la oportunidad de escuchar y responder al Evangelio. Sin embargo, para ayudar a que esto ocurra, una gran cantidad de personas están «bombeando el órgano». Es decir, tú que envías y apoyas a estos siervos de Dios; los que les entrenan y preparan para este ministerio tan especializado; aquellos que se dedican a lo administrativo u ofrecen ayudas prácticas; los que asesoran ofreciendo consultoría en la alfabetización, traducción bíblica y plantación de iglesias animando y equipando a los misioneros en el campo para que sean más efectivos en el ministerio.

A medida que el apóstol Pablo reflexionaba sobre la iglesia de los Filipenses, agradecía a Dios porque habían colaborado con él (Filipenses 1:5). En ese mismo espíritu Pablo y Bernabé volvieron a la iglesia de Antioquía y les «refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos» (Hechos 14:27).

Pablo estaba convencido que la tarea de las misiones no sería hecha a través de creyentes actuando como «llaneros solitarios». Como la ilustración del concierto con el órgano de viento, todos los ministerios requieren diferentes habilidades y varían en la atención que reciben, pero todos poseen la misma importancia.